

Diablotexto *Digital*



-PRETEXTOS PARA EL DEBATE-

**Reflexiones para el debate a partir de la
compilación *La guerra menos pensada.
Relatos y memorias de Malvinas*
(Dalmaroni, Miguel y Torres, Victoria (eds.),
Buenos Aires, Alfaguara, 2022)**

***REFLECTIONS FOR DEBATE BASED ON THE COMPILATION LA
GUERRA MENOS PENSADA. RELATOS Y MEMORIAS DE
MALVINAS (DALMARONI, MIGUEL AND TORRES, VICTORIA
(EDS.), BUENOS AIRES, ALFAGUARA, 2022)***

**LUIS GUSMÁN
ESCRITOR**

***Diablotexto Digital 11 (junio 2022), 301-305
DOI: 10.7203/diablotexto.11.24709
ISSN: 2530-2337***



Este texto se propició en una pregunta que figura en "Pretérito imperfecto", el texto de Clara Obligado, uno de los relatos de esta compilación: "¿Cómo puede haber una guerra dentro de una guerra ...?".

La primera frase del relato de María Sonia Cristoff: "Ejercicios de oscurecimiento" sitúa la cosa en el punto justo: "A mí no se me da el tono satírico para hablar de Malvinas, muchos menos el trágico". Sí, en cuanto al tono, "Ejercicios de oscurecimiento" es una metáfora perfecta.

De ahí la primera cuestión que se plantea ¿Qué tono elegir para hablar de la guerra de Malvinas? Creo que cada uno de los que escribimos en esta antología nos hicimos esta pregunta.

La segunda cuestión la sitúo en el relato de Gloria Peirano, "La carta de un soldado": "¿A qué corresponde en el lenguaje la idea intermitente de una isla?".

La tercera, está en el texto de Marcelo Figueras, "Todo el tiempo del mundo", y se refiere a una pregunta otra vez clave: ¿Cuál es el papel del testigo?

El cuarto tópico que figura en los distintos relatos del libro es el fantasma. En "Retaguardia" de Jorge Consiglio, por ejemplo, se habla de quienes "parecen fantasmas". En el relato de Mauro Libertella, "Nuestras guerras portátiles", se esquivan fantasmas.

Carla Maliandi en "Ismael" apela a una sesión de espiritismo para contar Malvinas. Después de la primera guerra mundial muchos padres se volcaron al espiritismo para comunicarse con sus hijos. Conan Doyle, que había perdido el suyo, se hizo espiritista practicante y escribió *El país de la bruma: Novela espiritista*.

El quinto punto está en el título del relato de María Teresa Andruetto y es casi performativo: "Fragmentos de un relato imposible". Digo, si solo un performativo como, por ejemplo, "Juro", lo vuelve posible.

El sexto tópico es lo que plantean en su nota de editores Victoria Torres y Miguel Dalmaroni: "Una tragedia o una causa. Un motivo de vergüenza o de orgullo. De fervor nacional o de furia contra los genocidas. Un reclamo patriótico o un desprecio apátrida".



La enumeración articulada podría reducirse a distintas figuras retóricas, pero creo que fundamentalmente marca una polarización de sentimientos, posiciones opuestas que, al mismo tiempo, conviven entre sí en un estado de tensión permanente que ninguna conmemoración podría saldar. En el relato de Andruetto se afirma: “Las Malvinas valen una guerra. Sí. Para nosotros tiene un valor político, estratégico, económico, sentimental”.

El término latente, dominante y que excede cualquier comparación es, entonces, “Malvinas”. La conjunción “O”, no excluye sino que, por el contrario, permite que los dos términos figuren en el mismo grado semántico de tensión. Así, entonces, y para usar una palabra que viene al caso, *recapitulo*: tono, intermitencias, testigo, cuerpos fantasmáticos, relato imposible y una articulación de términos a partir de la O.

Elijo otra palabra: “entrecruzamientos”, como dicen los editores.

Porque en ese entrecruzamiento, sin saber de la nota de los editores, escribí el relato "Lejos de casa", la visita a un cenotafio, el lugar simbólico de los cuerpos que faltan, desaparecidos en el mar.

Porque si bien en muchos de estos relatos hay comparaciones con la represión de Estado llevada a cabo en nuestro país, en Malvinas los cuerpos no desaparecieron en lo que hace a las identidades.

Uno se adentra en el libro y se encuentra con un territorio: “El suelo el paisaje, todo”, como está escrito en "El Beso de la mujer cucaracha" de Raquel Robles. Una isla donde el viento sopla hasta aullar.

La guerra fue territorial porque se trató de una disputa por la soberanía y cuando eso sucede *la tierra trema*, desde el continente hasta la isla.

La cartografía de Malvinas era, para muchos de nosotros, una isla en un mapa escolar. Estos relatos relevan sin embargo una topografía real, fantástica, alucinada. No son los testimonios directos de los combatientes, aunque se apele a ellos, ya que no provienen de una vivencia real. La ficción, necesariamente enrarece ese territorio.

Las apelaciones a que era una guerra que sucedía en otro lado del mapa, por la televisión, por la radio, no excluye las ideologías y políticas que la gobernaban. El suceso tuvo lugar en plena dictadura militar y la represión operó mediante secuestros y desapariciones. Con la guerra de Malvinas la



escena se desplaza hacia una mostración pública, de armas, soldados, uniformes, grados, todo a la vista. En el relato de Andruetto se transcribe al respecto una ilustrativa nota de la revista *Gente*.

Además Malvinas hizo que circularan palabras que no habitaban hasta entonces nuestra literatura, como, por ejemplo, “Crucero ARA General Belgrano”, introduciendo una épica no ajena a la coyuntura política de ese momento.

Pero en este libro están asimismo los relatos de los que fueron y no fueron a la guerra y el destino de los excombatientes que el relato de Mariano Quirós, “El hombre en el cajero”, pone en escena.

Y los fantasmas, que están asociados a la función del testigo. En el relato de Marcelo Figueras, “Todo el tiempo del mundo”, el que cuenta la historia es un brezo personificado.

La figura del enemigo desplazado aparece en el relato de Roque Larraquy: “Por qué jugué de inglés”, “Otros dicen que sí, que Chile ayuda a Inglaterra”, se dice allí.

Y también en “Pretérito imperfecto”: “‘Si quieren venir los estaremos esperando’, él desde la casa de gobierno [...] y ellos [...] cadáveres retorcidos, manchas de sangre en la nieve [...] y el día aquel que comprendieron que ya se habían rendido, la fila humillante para entregar las armas, el enemigo que terminaría alimentándolos ...”.

Y luego están los muertos: El combatiente argentino caído en Malvinas del cuento de Andruetto que es velado en un lugar: “Lo arrastramos hasta el galpón. Pasamos toda la noche al lado de su muerte”, y, en el relato de Ronsino, “El ejército enemigo”, en el que es solo una silueta.

Hay otros muertos que aparecen en noticias periodísticas o en referencias estadísticas como en “Las chicas del 63”, el cuento de Mónica Yemayel.

Pero lo que más me llamó la atención en estos relatos, es ¿Dónde está el cuerpo del enemigo muerto?

El soldado López y el soldado Ward, como pretende el poema de Borges, no se igualan en la muerte. Ya que Ward remite al carcelero, al guardián.



En la compilación hay dos escenas en las que aparece el enemigo muerto. La primera en “Archipiélago remoto del Atlántico Sur” de Ariana Harwicz cuando se habla sobre “Los ingleses y argentinos sepultados entre gallos a medianoche en un helado descampado en los terrenos de un cementerio cristiano”. La segunda, aún en el campo de batalla, en el relato de Perla Suez “Permafrost” en donde un cartel que indica “Prohibido pasar” deja ver la mano de un muerto, mientras los personajes dialogan “–¿Nuestro? –No. –Entonces era un enemigo. Castro no dijo nada”.

La figura de la comparación entre los cuerpos de los desaparecidos por la represión de Estado y los muertos en Malvinas es a veces temporalmente contigua en el relato, tal como lo cuenta Clara Obligado en “Pretérito imperfecto”: “Nosotros y nuestros cuerpos torturados y nuestros cráneos vacíos y nuestras pelvis agitadas por los hijos que no van a nacer. Vuela un avión de guerra y se dirige hacia el sur. ¿Vendrán más muertos... ¿Se hundirán los barcos? ¿Cómo puede haber una guerra dentro otra guerra...?”.

Pero yo creo que es necesario separar la guerra dentro de la guerra. Los muertos no son los mismos. A la represión de Estado no la llamo guerra, sino genocidio. Para mí, esto es lo que separa la guerra dentro de la guerra.

Comencé con una metáfora y termino ahora con otra: “Historia del avión”, el relato de Edgardo Scott, cuenta el destino de un avión de Malvinas que quedó a la intemperie. Hay acontecimientos que van a retornar, como este avión, y no van a correr el riesgo de ser museificados, tal como ocurre en el relato de Andruetto: “Un padre y un hijo se dicen lo que no pudieron decirse durante cuarenta años, dolores que permanecen, formas de las cicatrices”, porque como escribe Sergio Olguín en el comienzo del prólogo: “La guerra de Malvinas es una herida abierta, que todavía supura en el cuerpo del país”.

Para las cicatrices hay museos de la memoria, nunca podrá haber museos para el dolor.